

¿Por qué estudiar Historia de la Contabilidad?

Por C.P. Miguel Zapata Olvera.
Miembro de la Comisión de Estudios de Historia de la Contabilidad.

Toda disciplina profesional tiende a evolucionar. Y una prueba es que, cuando esté finalizando el siglo XXI, el contador de ese tiempo se parecerá muy poco al actual. Las incongruencias que hoy con pesadez se arrastran, serán eliminadas gradualmente a través de cambios sustanciales en la contaduría mexicana.

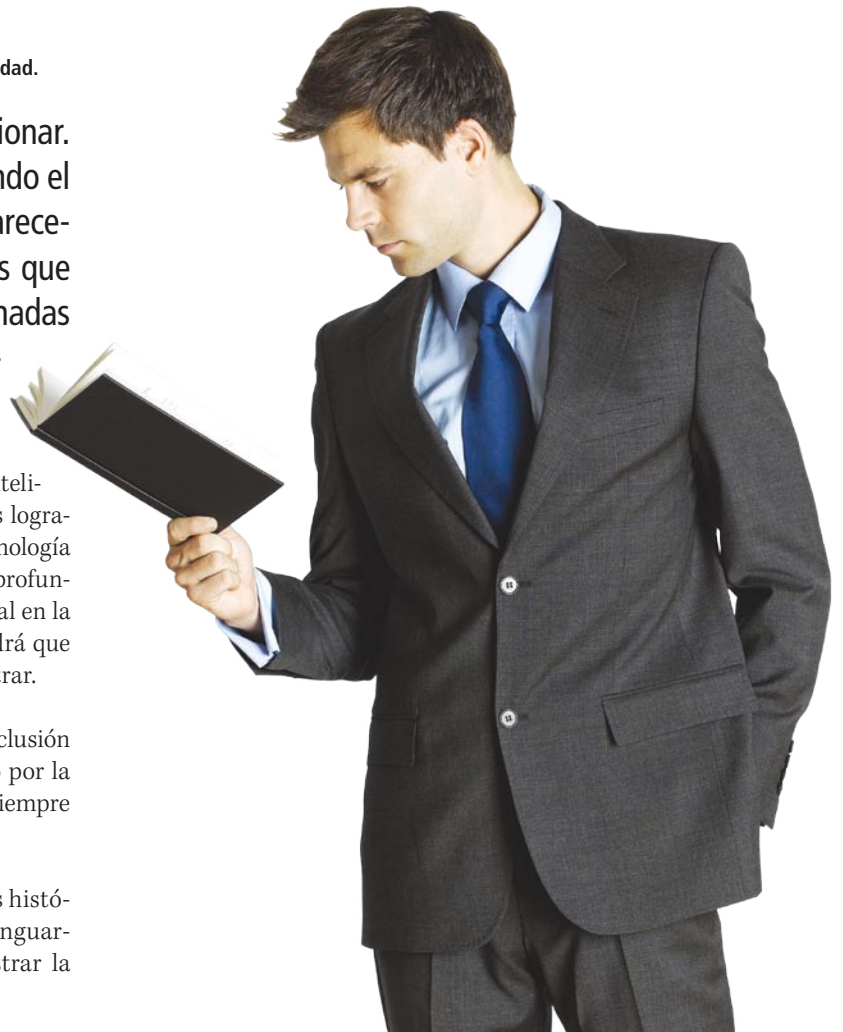
Además de la adecuación constante, que inteligentemente nuestras generaciones futuras lograrán sobre el implacable avance de la tecnología de la información, se revisará de manera profunda el papel que juegan la auditoría y la legislación fiscal en la formación curricular académica, y allí mismo se tendrá que equilibrar la dosis de técnica y humanismo a suministrar.

Todo ello ocasionará una sólida conciencia por la inclusión de la historia como asignatura formal, pues el gusto por la cultura y las humanidades recuperará el lugar que siempre le ha correspondido.

Así, al implementarse los cursos formales de estudios históricos y teoría contable, nuestro país se pondrá a la vanguardia internacional respecto a la manera de suministrar la educación de alta calidad en administración y contaduría.

Desde hace mucho tiempo, en centros educativos de países avanzados le dan carácter de asignatura obligatoria a la historia de la contabilidad, y en nuestro medio aún tenemos la oportunidad de recuperar el terreno perdido respecto al avance mundial en esta clase de estudios.

En un futuro próximo, humanismo y cultura serán las gemas preciosas que lucirán nuestros profesionales, acompañando y solidificando a ▶▶



En países avanzados le dan carácter de asignatura obligatoria a la Historia de la Contabilidad. En nuestro medio aún tenemos la oportunidad de recuperar el terreno perdido respecto del avance mundial en estos estudios.

La Historia y la Contabilidad son procesos y no objetos; para ambas, la objetividad es un importantísimo *substratum* donde se aloja la fuerza de los sistemas que las sustentan.



sus inapreciables técnicas. Por ello es importante saber por qué es una necesidad la aplicación de la historiografía en el ámbito administrativo y contable.

La respuesta a ese por qué se puede encontrar en:

Historia y Contabilidad. Indagar en la historia suele producir situaciones embarazosas, pues siempre hay por allí alguien que se siente lastimado con lo que se anda investigando y también afecta la propia y natural autocensura. Más allá de estas particularidades, de manera general, la verdadera historia es aquella donde los hechos no son ignorados por la gente, pues lo sucedido queda de inmediato convertido en asunto de relevancia histórica.

Otras veces, la historia puede quedar aletargada casi de manera indefinida, pues así le pasó al bellissimo texto contable de Salvador de Solórzano (Salvador de Solórzano, Bartolomé: *Libro de Caja y Manual de cuentas de Mercaderes, y otras personas, con la declaracion dellos*, s.p.i.)

También hay que saber que no todo lo que ha sucedido en nuestro pasado contable puede ser considerado como historia. La definición de historia que más me gusta es la del gran Huizinga (Huizinga J. 1940. *The History of Accountancy* por O. Ten Have. p. 2. A. van Seventer, 1976. 2ª- edición de 1986: "*Hoe bepaalt de geschiedenis het heden?* ¿Cómo determina la Historia el presente?), porque de ella se desprende que la escritura de la historia está íntimamente ligada con la persona que la está haciendo. ¿Y de qué otra manera podría ser? La Historia y la Contabilidad son procesos y no objetos; para ambas la objetividad es un importantísimo *substratum* donde se aloja la fuerza de los sistemas que las sustentan.

Cultura insustancial o anodina. El primer obstáculo a vencer es la abulia por la historia en general. Esa falta de gana y desdén que tiene la gente por conocer su propio pasado se debe a cierta trivialidad cultural moderna que es bombardeada intencionalmente por diferentes medios y modos.

Se trata puramente de "cultura anodina" que es inocua y estéril y que otros la denominan "cultura chatarra". Sus principales promotores se embozan y mimetizan disfrazándose de intelectuales, pero en realidad le temen a la historia porque los exhibe.

Investigación contable. La buena idea es dar a conocer los eventos más relevantes sobre la evolución ocurrida en los sistemas de registro y ese es el principal motivo para estudiar dentro y fuera de las aulas lo sucedido en contaduría.

La historia es el relato de hechos importantes que merecen ser retenidos en la memoria de la humanidad, y no hay que confundirla con la teoría contable, que es el conjunto de conocimientos que dan la explicación completa de un cierto orden de hechos sobre lo que conocemos como contabilidad.

Sin embargo, para engrandecer tanto a la historia como a la teoría hay que hacer investigación contable y aquí nos encontramos ante una gran dificultad, ya que el apoyo para la investigación es prácticamente nulo.

La dejadez que han tenido para con ella algunos directivos educacionales y de la contaduría agremiada es lamentable. La investigación contable es en sí un proceso diligente para indagar los aspectos teórico-históricos que se relacionan con la contaduría haciendo el estudio, exploración, valoración, sondeo y análisis retrospectivo para

descubrir lo ocurrido y estar en posibilidades de proyectar su futuro.

Lo que idealmente en este siglo necesitamos es el establecimiento de tres materias escolares en las carreras de administración y contaduría que se denominen:

- Estudio Contable del Derecho Romano.
- Evolución de la Teoría Contable.
- Historia de la Contabilidad.

La responsabilidad de esta noble encomienda está en aquellos que se encargan de hacer los programas educativos oficiales, es decir, de los expertos educacionales.

Planes programáticos educativos y el futuro de la contaduría. Hablando de virtudes de la historia es innegable que una de ellas es que nos muestra de manera rigurosa que lo que hoy es, antes no lo fue. Es decir: una excelente oportunidad para revisar nuestro presente y nuestro pasado con el propósito de cambiar o modelar nuestro futuro.

Pero de esa forma no ha sido contemplada en los planes programáticos de las instituciones que pertenecen a la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA). Un ejemplo es el siguiente:

Un rápido análisis del plan para la carrera en Contaduría (2005) de la Facultad de Administración y Contaduría de la UNAM que incluya asignaturas obligatorias y optativas, nos revela que en general dichos estudios están creados *ad-hoc* para formar contadores muy disciplinados. Mucha técnica y nada de humanismo. La técnica es disciplinaria y el humanismo es liberal. ¿Adónde queremos llevar la profesión contable en este siglo? Si es rumbo a solidificar la tecnocracia, allí la historia de la contabilidad es totalmente inservible. Avasallar al alumno con tecnocracia es crear deliberadamente el ergástulo del pensamiento liberador. Al iniciar el siglo XXII el gremio de contadores públicos será un colegio de excelentes profesionales y no una asociación de buenos técnicos contables duchos en la resolución de asuntos fiscales.

Esencia latina vs. modelo anglosajón. Alcanzar la excelencia se logra venciendo los aspectos más difíciles que uno encuentre y estableciendo las estrategias más apropiadas. Y este es el caso, pues un punto crucial para el estudio de las materias que aquí he propuesto es el pensamiento latino contrapuesto al anglosajón. Para los que creemos aún en el humanismo, desde ahora debemos construir una trinchera que nos proteja de los efectos que surgen de la divergencia

que existe entre el pensamiento latino y el anglosajón, que incuestionablemente es abismal. Las más de las veces caminan en sentido contrario.

El pueblo mexicano debe buscar su propia excelencia productiva bajo la esencia misma de su ser latino y no copiar modelos anglosajones que no le dicen nada. En junio de 1959, Wladimiro Galeazzi Mora, uno de los mejores contadores del siglo XX, escribió en *Algunos Comentarios sobre los Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados* (folleto publicado por el IMCP) lo siguiente:

“Todos los principios que en México adoptamos han sido dictados por organismos norteamericanos, lo cual, aun reconociendo el liderato que en materia contable tiene la gran nación del norte, no deja de ser incongruente tanto con nuestra, a veces exagerada, suspicacia nacionalista como con la evidente diferencia de idiosincrasia y desarrollo económico con el poderoso vecino”. Enseguida de este párrafo, el maestro Galeazzi se hace una serie de preguntas, de las cuales transcribo únicamente la que me parece la más premonitoria: “¿Es razonable que los principios derivados de la experiencia norteamericana los adoptemos, sin pasarlos antes por el tamiz de nuestra muy particular experiencia?”

Después de casi media centuria de esta enorme reflexión de don Wladimiro, poco ha cambiado la actitud relativa al tratamiento de los principios de contabilidad y de otros términos que nos han llegado y que no necesariamente ha sido considerado como parte de dichos principios. Sin duda, muchos de ellos son perfectamente aceptables pero otros no lo son tanto. En el mundo mexicano de 1959 lo dicho por don Wladimiro sonó muy fuerte y hoy es un asunto de importancia extrema. El mal es interno y recae exclusivamente en los escasísimos resultados obtenidos en la poca investigación administrativa y contable que se ha hecho.

Historia y subjetividad

La historia, antes que nada, es un alimento para el espíritu, y el espíritu es una subjetividad. Cuando Aristófanes nos da la descripción de los muros de Babilonia nos mete ineludiblemente en los vapores del ensueño y nuestra imaginación vuela hacia miles de años atrás, lo grato de su narración no es el conocimiento que se adquiere al saber qué tamaño y color tenían las piedras de dichos muros, sino la deliciosa sensación de recrearnos en el pasado.

¿Habría alguien que leyendo a Heródoto no se sienta parte de los raptos cretenses de la bella princesa Europa? Si los hubiese, yo les recomiendo que lean otra cosa y se alejen de los libros de historia. ❀